

sangre que se sacaban poniánsela en las mejillas, y dentro de su recogimiento vivian en mucha honestidad, y tenian una alberca donde se lavaban aquella sangre: su recogimiento era muy grande, vivian en mucha honestidad, y era tanto el rigor con que se miraba por ellas que si hallaban á alguno en algun delito contra honestidad por leve que fuese, los mataban luego sin ninguna remission, diciendo haber violado la casa de su Dios y gran señor, sobre lo qual fundaban un agujero y era que como habia mozos y mozas y conocian su poca constancia y mucha flaqueza, vivian siempre con gran cuidado y recelo, y assí viendo entrar algun raton en el oratorio del ídolo ó algun murciélagó ó si hallaban acaso roído algun velo del templo, ó agujero que hubiesse hecho el raton, luego dezian que algun pecado se habia cometido y que alguna injuria se habia hecho á su Dios, pues el raton ó murciélagó se habia atrevido á offender el ídolo, y andaban muy sobre aviso para saber quién era la causa de tan gran desacato. Hallado el delincuente por muy aventajado que fuese en dignidad y linaje, luego le mataban vengando con aquello la injuria que á su Dios se habia hecho. Estos mozos y mozas habían de ser de seis barrios que para este efecto estaban nombrados, y no podian ser de otros.

Las mozas deste recogimiento, dos dias ántes de la fiesta deste ídolo *Huitzilopuchtlí*, molian mucha cantidad de semilla de bledos juntamente con maíz tostado, y despues de molido, amasábanlo con miel, y hazian de aquella masa un ídolo tan grande como era el de madera. Poniánle por ojos unas cuentas verdes, ó azules, ó blancas y por dientes unos granos de maíz, sentado con todo el aparato que arriba queda dicho, el qual despues de perfeccionado venian todos los señores, y traian un vestido curioso y rico conforme al traje del ídolo, con el qual le vestían, y despues de muy bien vestido y aderezado sentábanle en un escaño azul en sus andas con sus quatro maderos para llevarlo en hombros. Llegada la mañana de la fiesta, una hora ántes de amanecer, salian todas estas doncellas vestidas de blanco con atavíos nuevos, y aquel dia las llamaban hermanas del Dios *Huitzilopuchtlí*; venian coronadas con guirnaldas de maíz tostado y reventado, que parece azahar, y á los cuellos gruesos sartales de lo mismo que les venian por debajo del brazo izquierdo, puesta su color en los carrillos, y los brazos desde los cobdos hasta las muñecas, emplumados de plumas coloradas de papagayos, y assí aderezadas tomaban las andas del ídolo en los hombros y sacábanlas al patio donde estaban ya todos los mancebos vestidos, con unas sábanas de red galanas, coronados de la misma manera que las mujeres. En saliendo las mozas con el ídolo llegaban los mancebos con mucha reverencia y tomaban las andas en los hombros trayéndolas al pié de las gradas del templo donde se humillaba todo el pueblo, y tomando tierra del suelo se la ponian en la boca que era ceremonia ordinaria entre ellos: en los principales dias (*) de fiesta de sus dioses, hecha esta ceremonia salia

(*) Duran.

todo el pueblo en procession con toda la priessa posible, y iban á un cerro que está á una legua desta ciudad, llamado *Chapultepec* y allí hazian estacion y sacrificios. Luego partian con la misma priessa á un lugar cerca de allí, que se dice *Atlacuyhuayan* donde hazian la segunda estacion, y de allí iban á otro pueblo una legua adelante, que se dize *Coyohuacan*, de donde partian volviéndose á la ciudad de México sin hazer pausa. Hazian este viaje de mas de quatro leguas en tres ó quatro horas: llamaban á esta procession *ypaina Huitzilopuchtlí*, que quiere dezir el *veloz y apresurado camino de Huitzilopuchtlí*. Acabados de llegar al pié de las gradas ponian allí las andas y tomaban unas sogas gruesas, y atábanlas á los asideros de las andas y con mucho tiento y reverencia, unos tirando de arriba y otros ayudando de abajo, subian las andas con el ídolo á la cumbre del templo con mucho ruido de flautas y clamor de bocinas, y caracoles, y atambores, subiendo desta manera por ser las gradas del templo muy empinadas y angostas, y la escalera bien larga, y assí no podian subir con las andas en los hombros, y al tiempo que subian al ídolo estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor.

Acabado de subirle á lo alto y metido en una casilla de rosas que le tenian hecha, venian luego los mancebos y derramaban muchas rosas de diversos colores hinchendo todo el templo dentro y fuera dellas. Hecho esto, salian todas las doncellas con el aderezo referido y sacaban de su recogimiento unos trozos de massa de maíz tostado, y bledos que es la mesma de que el ídolo era hecho, hechos á manera de huevos grandes, y entregábanlos á los mancebos, y ellos subianlos arriba, y ponianlos á los pies del ídolo por todo aquel lugar hasta que no cabían mas: á estos trozos de massa llamaban *los huessos y carne de Huitzilopuchtlí*. Puestos assí los huessos salian todos los ancianos del templo, sacerdotes y levitas, y todos los demás ministros segun sus dignidades y antigüedades, porque las habia con mucho concierto y orden con sus nombres y ditados. Salian unos tras otros con sus velos de red de diferentes colores y labores segun la dignidad y officio de cada uno, con guirnaldas en las cabezas, y sartales de rosas en los cuellos. Tras estos, salian los dioses y diosas que adornaban en diversas figuras vestidas de la misma librea, y poniendo en orden al rededor de aquella massa, hazian cierta ceremonia de canto y baile sobre ellos con la qual quedaban benditos y consagrados por *carne y huesos* de aquel ídolo, y luego se apercebían los sacrificadores para hazer el sacrificio en este gran templo de *Huitzilopuchtlí* cuya forma pintan desta manera. (*)

Acabada pues la ceremonia y bendicion de aquellos trozos de massa en figura de huessos y carne del ídolo en cuyo nombre eran reverenciados y honra

(*) Este es el templo del Dios *Huitzilopuchtlí* do se enterraban los Reyes y personas graves como capitanes y ministros del Templo.—Quiere decir *Huitzilopuchtlí*, *sinistra de pluma relumbrante*. (Lám. 19.)

dos con la veneracion y acatamiento que nosotros reverenciamos al santísimo sacramento del altar, salian los sacrificadores que para este dia y fiesta habia diputados y constituidos en aquella dignidad, los cuales eran seis; quatro para tener los pies y manos del que habia de ser sacrificado, y otro para la garganta, y el otro para cortar el pecho y sacar el corazon del sacrificado. Llamaban á estos *Chachalmeca*, que en nuestra lengua es lo mismo que *ministro de cosa sagrada*: era esta una dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la qual se heredaba como cosa de mayorazgo. El ministro que tenia oficio de matar, que era el sexto destes, era tenido y reverenciado como supremo sacerdote ó pontífice, el nombre del qual era diferente, segun la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaban: así mismo eran diferentes las vestiduras quando salia á ejercitar su oficio en diversos tiempos, el nombre de su dignidad era papa y *topiltzin*. El traje y ropa, una cortina colorada á manera de dalmática con unas flecaduras verdes por orla, una *corona* (1) de ricas plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como zarcillos de oro engastadas en ellos unas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como canutillo de una piedra azul. Venian estos seis *sacrificadores embijados* (2) el rostro y las manos untadas de negro muy atezados. Los cinco traian unas cabelleras muy enrespadas y revueltas con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas: en la frente traian unas rodela de papel, pequeñas, pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro; con este atavío se revestian en la misma figura del demonio, que verlos salir con tan mala catadura, ponía grandísimo miedo á todo el pueblo. El supremo sacerdote traia en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho, el otro traia un collar de palo labrado á manera de una culebra. Puestos todos seis ante el ídolo, hazian su humillacion, y ponianse en orden junto á la piedra piramidal puntiaguda, que ya queda dicho estaba frontero de la puerta de la cámara del ídolo; era tan puntiaguda esta piedra, que echando de espaldas sobre ella el que habia de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que dejando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abria un hombre por medio. Despues de puestos en orden estos sacrificadores, sacaban todos los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guarda, subianlos en aquellas largas escaleras de pié de la palizada todos en ringlera y desnudos en carnes, descendia luego una dignidad del templo, constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño (como en otra parte queda dicho), lo mostraban á los que habian de morir y en acabando se bajaba y todos tras él, y subiendo al lugar donde estaban apercebidos los ministros, llevaban uno á uno á los que habian de ser sacrificados, y en llegando los seis sacrificado-

(1) Duran.

(2) Idem.

res, le tomaban uno de un pié y otro del otro, uno de una mano y otro de la otra, lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde el quinto destes ministros le echaba el collar á la garganta, y el sumo sacerdote le abria el pecho con aquel agudo cuchillo con una presteza extraña, arrancándole el corazon con las manos, y así *baheando* (1) se lo mostraba al sol á quien offrescia aquel calor y baho del corazon, y luego se volvia al ídolo y arrojábaselo al rostro, y luego al cuerpo del sacrificado echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas que no habia dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalon, y así con un puntapié echaban los cuerpos por las gradas abajo y de esta suerte sacrificaban todos los presos en la guerra, y despues de muertos y echados abajo los cuerpos los alzaban los dueños por cuyas manos habian sido presos y se los llevaban y repartiánlos entre sí, y se los comian celebrando con ellos la solemnidad, los cuales por pocos que fuesen siempre pasaban de quarenta y cincuenta, porque habia hombres muy diestros en captivar; lo mismo hazian todas las demás naciones comarcanas, imitando los Mexicanos en sus ritos y ceremoias en servicio de sus dioses.

Esta fiesta de *Huitzilopuchtli* era general en toda la tierra, porque era un Dios muy temido y reverenciado, y así unos por temor y otros por amor no habia provincia ni pueblo algunos que en la forma dicha no celebrasse la fiesta del ídolo *Huitzilopuchtli* con la reverencia y acatamiento que nosotros celebramos la fiesta del santísimo sacramento, y así lo nombraban *Cohuailhuittl*, que quiere dezir *fiesta de todos*, y cada pueblo en tal dia sacrificaba los que sus capitales y soldados habian captivado, y certifican que pasaban de mil los que morian aquel dia. Y para este fin de tener captivos para los sacrificios, ordenaban las guerras que entre México y toda la nacion *Tlaxcalteca* habia, no queriendo los Mexicanos destruir y sujetar á *Tlaxcala*, y á *Huexotzinco* y á *Tepeaca*, y á *Calpa*, *Acatzinco*, *Quauhquechulan* y *Atlixco*, con otros comarcanos suyos, pudiéndolo hazer con mucha facilidad como habian sujetado á todo lo restante de la tierra, por dos razones: La "primera" (2) y principal era dezir que querian aquella gente para comida de sus dioses, "cuya carne les era *dulcissima y delicada*," (3) y la segunda para ejercitar sus valerosos brazos, y donde fuesse conocido el valor de cada uno, y así en realidad de verdad no se hazian para otro fin las guerras sino para traer gente de una parte y otra para sacrificar; porque nunca sacrificaban sino era esclavos comprados ó habidos en guerra.

El modo que habia para traer captivos era que quando se acercaba el dia de cualquier fiesta donde habia de haber sacrificio, iban los sacerdotes á los reyes, y manifestábanles cómo los dioses se morian de hambre, que se acordassen

(1) P. Duran.

(2) Idem.

(3) Idem.

dellos; luego los Reyes se apercibían y avisaban unos á otros cómo los dioses pedían de comer, por tanto, que apercibiessen sus gentes para el día señalado, enviando sus mensajeros á las provincias contrarias para que se apercibiessen á venir á la guerra; y así congregadas sus gentes, y ordenadas sus capitánias y esquadrones, salían al campo, situado donde se juntaban los ejércitos, y toda su contienda y batalla era prenderse unos á otros para el efecto de sacrificar, procurando señalarse así una parte como otra en traer más captivos para el sacrificio, de suerte que en estas batallas más pretendían prenderse que matarse; porque todo su fin era traer hombres vivos para dar de comer al ídolo. Y este era el modo y manera con que traían las víctimas á sus Dioses, las cuales acabadas salían luego todos los mancebos y mozos del templo, aderezados como ya se ha dicho, puestos en orden y en hileras los unos en frente de los otros, bailaban y cantaban al son de un atambor que les tañían en loor de la solemnidad y ídolo que celebraban, á cuyo canto todos los señores y viejos y gente principal respondían bailando en el circuito dellos, haciendo un hermoso corro como lo tienen de costumbre, teniendo siempre á los mozos y mozas en medio, á cuyo espectáculo concurría toda la ciudad.

Este día del ídolo *Huitzilopuchtli* era precepto muy guardado en toda la tierra, que no se había de comer otra comida sino de aquella masa con miel de que el ídolo era hecho. Y este manjar se había de comer luego en amaneciendo, y no habían de beber agua ni otra cosa sobre ello hasta pasado el medio día, y lo contrario tenían por agüero y sacrilegio: pasadas las ceremonias, podían comer otras cosas. En este ínterin escondían el agua de los niños y avisaban á todos los que tenían uso de razón que no bebiesen agua, porque vendría la ira de Dios sobre ellos y morirían, y guardaban esto con gran cuidado y rigor. Concluidas las ceremonias, bailes y sacrificios, ibanse á desnudar, y los sacerdotes y dignidades del templo tomaban el ídolo de masa y desnudábanlo de aquellos aderezos que tenía, y así á él como á los trozos que estaban consagrados, hazíanlos muchos pedacitos, y comenzando desde los mayores comulgaban con ellos á todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y niños, y rescibíanlo con tanta reverencia, temor y lágrimas que ponía admiración, diciendo que comían la carne y huesos de Dios, teniéndose por indignos dello; los que tenían enfermo pedían para ello, y llevábenselo con mucha reverencia y veneración: todos los que comulgaban quedaban obligados á dar diezmo de aquella semilla de que se hazía el ídolo, y acabada la solemnidad de la comunión, se subía un viejo de mucha autoridad, y á voz alta predicaba su ley y ceremonias, y entre ellos los diez mandamientos que nosotros somos obligados á guardar, conviene á saber, que temiessen y honrassen á los Dioses, los cuales eran tan reverenciados, que el ofenderlos no se pagaba ménos que con la vida. También el no tomar á sus Dioses en su boca en ninguna materia. El santificar las fiestas con un rigor

extraño, cumpliendo los ritos y ceremonias dellas con sus ayunos y vigiliass inviolablemente. El honrar á los padres y á las madres, á los parientes y á los sacerdotes y viejos, y así no había gente en el mundo que con más temor y reverencia honrassen á sus mayores, tanto que á los que no reverenciaban á los padres y ancianos, les costaba la vida; y lo que más esta gente encargaba á sus hijos, era reverenciar á los ancianos de cualquier estado y condición que fuesen, de donde venían á ser los sacerdotes tan venerados, de grandes y chicos, de señores y populares. El matar uno á otro era muy prohibido, y aunque no se pagaba con muerte, hazían al homicida esclavo perpétuo de la mujer ó parientes del muerto, para que les sirviese y supliese la falta del muerto, ganando el sustento de los hijos que dejaba. El fornicar y adulterar se prohibía de tal manera, que si tomaban á uno en adulterio, le echaban una sogá á la garganta y le apedreaban y apaleaban, arrastrándole por toda la ciudad, y después le echaban fuera del poblado, para que fuese comido de fieras. Al que hurtaba, ó le mataban ó le vendían por el precio del hurto. Al que levantaba falso testimonio le daban pena afrentosa, etc. Con este rigor que se guardaba en la observancia de las leyes, el que había caído en algún pecado destes andaba siempre temeroso y pidiendo á los Dioses favor para no ser descubierto.

El perdón de los delitos era cada quatro años como jubileo, donde tenían remisión dellos en la fiesta de un gran ídolo llamado *Tezcatlipuca*, la qual fiesta se celebraba con gran solemnidad y ceremonia, con tanto aparato de sacrificios como en la de *Huitzilopuchtli*, y la pintura del modo y manera del sacrificio, es esta que se sigue que queda dicho en la solemnidad del ídolo *Huitzilopuchtli*, y porque no quede por declarar el nombre deste ídolo, es de saber que *Huitzilopuchtli* quiere dezir *sinistra de pluma relumbrante*; compónese deste nombre *Huitzitzilin* que es un pájaro de pluma rica, y deste nombre *Opochtli* que quiere dezir lado siniestro, y así dicen *Huitzilopuchtli*: la razón porque le pusieron este nombre, fué porque siempre tenía en el brazo siniestro un brazaletes de oro con mucha plumería rica. (*)

(*) Desta manera sacrificaban, enseñado por el ídolo *Huitzilopuchtli*. (Lám. 20).